



EL YACIMIENTO PREHISTORICO DE SOLUTRÉ (SAONA Y LOIRE, FRANCIA)*

ANDRÉ BAZZANA
(Universidad de Lyon)

Solutré, en el *Maconnais* (Saona y Loire) es uno de los más antiguos y más célebres yacimientos prehistóricos de Francia. Esta pequeña población de la zona montañosa del *Maconnais*, conocida también por sus producciones vinícolas (viñedos de Pouilly-Fuissé), ha dado nombre a un período y a una cultura características del Paleolítico superior. Excavado desde el siglo XIX, aunque sin excesivo método y con técnicas muy poco refinadas, el yacimiento fue en parte removido y destruido. Reanudadas recientemente las excavaciones, bajo la dirección de Jean Combier, director de investigaciones del C.N.R.S., permiten esperar unos óptimos resultados, para que por fin desaparezca la paradoja de que los niveles "solutrenses" sean mejor conocidos en distintos yacimientos de Europa que en el propio Solutré.



La Roca de Solutré (Sàone-Loire): vista aérea. El yacimiento prehistórico se encuentra a la derecha en la parte baja del contrafuerte calizo. Foto: J. Rebillard.

* Traducido del texto original francés, por Francisco Gusi Jener.

Situada en contacto con los terrenos antiguos de la Era Primaria que conforman el Macizo Central, la Roca de Solutré, al igual que sus vecinas la Roca de Vergisson y el Monte de Pouilly, es un notable farallón calizo situado muy cerca de la falla de contacto entre terrenos cristalinos y terrenos sedimentarios. La cima de la Roca de Solutré, culmina a los 493 m. Al pie de dicho farallón calizo, una amplia zona de desmoronamientos recubre el manto de margas; el yacimiento prehistórico se halla al sudeste de la Roca de Solutré, en una ladera ligeramente inclinada, protegida de los vientos húmedos procedentes del N.W.; desde allí, la vista se extiende sobre el valle del Saona y de la altiplanicie de Dombes.

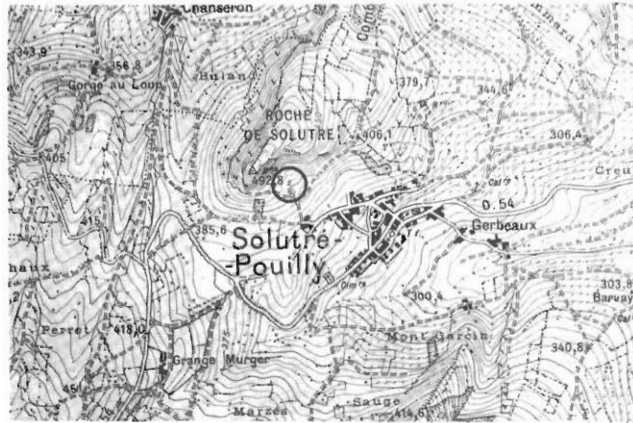


Fig. 1 — Situación de las excavaciones de Solutré, según el Mapa I.G.N. 1/20.000 MACON, n.º 5.

El lugar conocido como "Crôt du Charnier" fue un viñedo hasta finales del s. XIX; el topónimo señalaba la presencia de sepulturas o, al menos, vestigios óseos: en realidad, hubo una necrópolis merovingia durante la Alta Edad Media; el lugar también fue ocupado temporalmente en época neolítica.

Estas múltiples utilizaciones sucesivas de un mismo emplazamiento explican las numerosas remociones y la aparente confusión de los primeros niveles arqueológicos. La misma Naturaleza contribuyó a aumentar dicha confusión muchas veces desde los tiempos prehistóricos, el amplio talud de bloques de desprendimientos que descienden en dirección a la actual población, ha sido deformado por deslizamientos; los últimos movimientos se produjeron en 1806 y 1868. La deformación superficial de la actual ladera, muestra la importancia de los deslizamientos, los cuales se explican por la existencia de numerosos desprendimientos calizos no consolidados, reposando sobre una capa de margas.

LA LEYENDA DE SOLUTRE

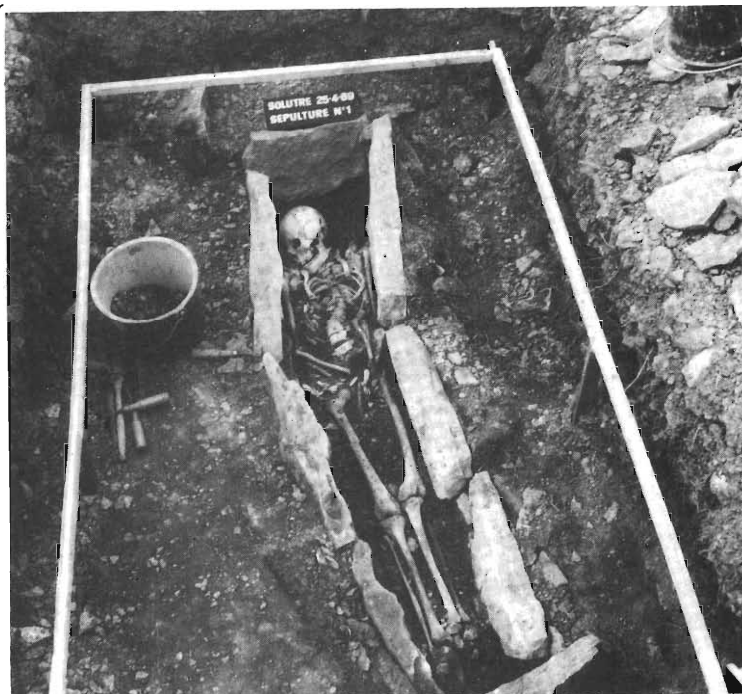
En el *Maconnais*, al igual que en la vecina Bresse, son numerosas las leyendas populares en ambas riberas del Saona —via de paso y punto de unión entre "países" diferentes y complementarios— se cuentan historias fabulosas de serpientes fantásticas, hadas y de la "bestia faramina", animal tan extraño como enorme, que, cuando volaba desde la Roca de Vergisson a la Roca de Solutré, sus alas tapaban el Sol... estas leyendas y cuentos populares viven aún hoy en día.

En Solutré, el descubrimiento, sin duda accidental de amontonamientos óseos de caballos, aglomerados en un "magma" cimentado por la caliza, ha despertado la imaginación de las gentes. Hace ya mucho tiempo nació una leyenda, aún fuertemente enraizada hoy en la memoria colectiva; en ella se habla de las grandes cacerías de caballos de los hombres prehis-

tóricos. Es la leyenda de la "caza por despeñamiento" de Solutré: durante los tiempos prehistóricos, cuenta dicha leyenda, los cazadores acorralaban hacia el roquedo de Solutré, los caballos salvajes que querían matar; espantados por los gritos; las llamas de las antorchas y el ruido producido por el batir de los matorrales, los caballos remontaban a galope las laderas de la Roca de Solutré, llegados a la cima, y llevados por el empuje de su estampida se precipitaban al vacío; estrellándose al pie del precipicio cien metros más abajo. El buen sentido y la arqueología contradicen la leyenda. Se demuestra, efectivamente, que las capas de "magma de caballo" no se encuentran al pie del farallón, pero sí, sobre el derrumbamiento S.E.; pues muy pocos huesos, que en su mayoría no pertenecen a la prehistoria, se encuentran bajo los abruptos roquizales de la Roca. Por otra parte, podemos imaginar en que estado quedarían los animales en el fondo del roquedal después de una caída de cien metros que los habría hecho rebotar, además, en un resalte de calizo intermedio. La descripción legendaria de estos rituales cinegéticos proviene de una concepción romántica e irreal de los modos de vida en la época prehistórica. Existieron en Solutré grandes cacerías, pero muy distintas de las que cuenta la leyenda; la arqueología nos lo ha mostrado.

LAS PRIMERAS EXCAVACIONES EN SOLUTRÉ

El yacimiento prehistórico de "Crôt du Charnier" fue descubierto en 1866 por Adrien Arcezin, iniciando la primera excavación con la ayuda de H. de Ferry. Una serie de rebajes superficiales permitió poner al descubierto unos hogares de época magdaleniense (—12.000 años). Más tarde, en 1869 se halló en las proximidades, en el lugar llamando "Terre Sève", una sepultura y diversos sílex tallados, mezclados con el "magma de caballo"; la pobreza del material, la ausencia de hermosas piezas líticas, no impidió la prosecución de las investigaciones en dicho sector.



Solutré. Sepultura merovingia descubierta en Crôt du Charnier en 1969. La incurvación de los bloques de piedra del sepulcro es debido a deslizamientos del terreno. Se trata de un individuo de unos veinte años, muerto a causa de una herida en la cabeza: una fractura acompañada de un rehundimiento craneal indica el punto donde se aplicó el hachazo. Foto: J. Combier.

Poco tiempo después, se plantearon los primeros problemas metodológicos; a partir de 1873, Adrien Arcelin comprendió la necesidad de anotar la mayor cantidad posible de información, de inventariar el máximo de vestigios, de dibujar croquis estratigráficos indicando la superposición de los distintos niveles: "A. Arcelin, ha escrito Jean Combiér, *comprende a la perfección que solo un estudio estratigráfico profundo puede darle la solución de los diversos problemas planteados por el yacimiento. Un diario de excavaciones, notable para su época, revela una preocupación por la precisión, que tan injustamente se le ha negado; cada memoria anual está acompañada de detallados cortes y de numerosas ilustraciones de los sílex hallados, lo que permite en la actualidad asignar un nivel y un origen a la mayor parte de las piezas perdidas de su colección*"¹.

Las investigaciones de Adrien Arcelin pusieron al descubierto una sucesión de siete niveles, con algunas diferencias según el emplazamiento de los sondeos y en relación a los deslizamientos del terreno, los cuales complican la comprensión de las estratigrafías:

1. Tierra vegetal y escombros, a menudo de más de 1 m. de espesor.
2. Nivel de hogares magdalenienses, con una delgada capa de tierra negra y dura en la base
3. Nivel de hogares solutrenses, con algunas piezas de sílex "en hoja de laurel".
4. "Magma de caballo", conglomerado compacto y duro, más o menos rico en piezas de sílex, conteniendo a menudo en su base, una alineación de huesos quemados de équidos.
5. Rellenos estériles, con un espesor de 0,90 a 1,50 m.
6. Delgado nivel aurignaciense, con huesos en deficiente estado de conservación, raspadores en extremo de hoja, buriles.
7. Relleno sin restos óseos ni líticos.

Esta estratigrafía, establecida en 1873, fue completada por Arcelin y Ducrost, quienes trabajaron en equipo durante los sondeos profundos.

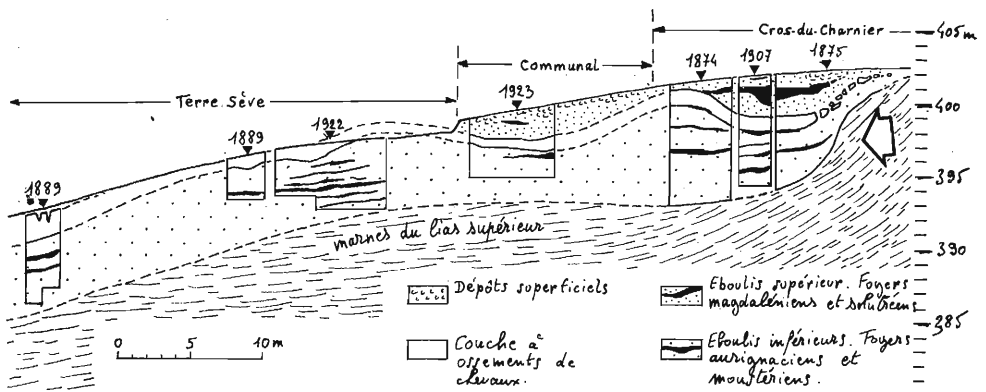


Fig. 2 — Corte parcial del yacimiento de Solutré según los resultados de las excavaciones efectuadas desde 1874 a 1968. Las sinuosidades de la capa de osamentas de caballos muestran la deformación del conjunto efectuado en el relleno causado por las margas. Según una copia de J. Combiér.

¹ J. COMBIÉR: *Les fouilles de 1907 à 1925. Mise au point stratigraphique et typologique*, en M. THORAL, R. FILLARD, *Solutré*, Travaux du Laboratoire de Géologie de Lyon, pág. 102, Lyon, 1955.

En 1907, las excavaciones fueron reemprendidas por F. Arcelin que utilizó las notas y los planos de su padre; con la ayuda del abate Breuil, los trabajos progresaron en zonas hasta entonces inexploradas: aportando la confirmación de la anterioridad de los niveles auriñacenses (—30.000 —20.000) con relación a los niveles solutrenses (—20.000 —15.000). Otros trabajos, menos fructuosos, se desarrollaron de 1923 a 1928, abriéndose nuevas trincheras de estratigrafías dudosas.

Al margen de las investigaciones oficiales, diversas excavaciones clandestinas, anteriores a 1928 y en especial entre 1928 y 1968, alteraron los niveles. Además, es necesario remarcar que después de las primeras investigaciones de Adrien Arcelin y del abate Breuil, llevadas a cabo con especial rigor científico, las excavaciones efectuadas a partir de 1922, tuvieron como principal objetivo obtener “bellas piezas”, despreciándose pues, el trabajo paciente de descubrir los niveles de ocupación. Todo ello explica la necesidad que se impone a los prehistoriadores franceses de proseguir las investigaciones con método y rigor. En un yacimiento que se presentaba como un terreno bombardeado, acribillado por agujeros de todos los tamaños dejados por las excavaciones clandestinas, repleto de trincheras y montones de tierra con los restos de los primeros excavadores, era necesaria mucha valentía.



Las antiguas excavaciones en Solutré: estado actual del lugar en 1967, antes de la adquisición del terreno por el Ministerio de Asuntos Culturales y la instalación de las modernas excavaciones; vista tomada desde lo alto de la Roca. Foto: J. Combier.

LA REANUDACION DE LAS EXCAVACIONES Y LAS INVESTIGACIONES RECIENTES

El yacimiento de Solutré permaneció prácticamente desconocido hasta estos últimos años; las colecciones se dispersaron o extraviaron: ¡yacimiento célebre, pero casi totalmente ignorado!. Docenas y docenas de pequeños artículos no llegaban a dar una clara visión de los niveles descubiertos durante medio siglo de excavaciones, ni a presentar de manera correcta el material recuperado. Pero en 1954, los primeros trabajos de análisis científico del yacimiento fueron realizados bajo la dirección del profesor Marcel Thorval, efectuándose el estudio de las sepulturas y del material lítico disponible. Este trabajo llevó a la conclusión de la necesidad de reanudarse las excavaciones. Era necesario determinar los objetivos prioritarios; cinco fueron los escogidos:

- Localizar, con la máxima precisión posible, las antiguas excavaciones y sus terreras, a fin de escoger los sectores aún intactos que pudiesen proporcionar a los excavadores la totalidad de los niveles.
- Obtener una estratigrafía precisa de los niveles de ocupación y de las capas estériles de relleno.
- Seguir los niveles arqueológicos en los sectores donde los deslizamientos del terreno hubiesen provocado molestas perturbaciones.
- Poner al día, con la rigurosa metodología de la arqueología contemporánea, los suelos de habitat, los hogares, los talleres de talla.
- Dar respuesta al problema planteado por la presencia del "magma de caballo": procedencia de las osamentas y condiciones de formación de dicho conglomerado.

En 1969, el Estado adquirió el terreno donde se ubicaba el yacimiento. El lugar fue cerrado para evitar degradaciones y se instaló un laboratorio al pie de la excavación, acondicionándose algunos puntos para el cribado con agua corriente, e instalando un sistema de vagonetas de vía estrecha para el transporte de escombros. Jean Combier fue encargado de la dirección de las excavaciones; le quedaba poner en marcha la adecuada metodología:

"Las excavaciones están llevadas, por supuesto, según los métodos más rigurosos de la microestratigrafía, topografía de los suelos, medición tridimensional de los objetos, registro gráfico y fotográfico de las estructuras. A la vez, en este caso concreto una excavación por metros cuadrados yuxtapuestos parece menos indicada que un sistema de "decapage" por grandes cuadros de 4 m. lado, separados por testigos de 1 m. de anchura, y estos cuadros podrán ser excavados, con la perspectiva de tener grandes cortes..."².

Las primeras campañas demostraron la existencia de niveles intactos y que éstos podían proporcionar nuevas informaciones; por otra parte, los niveles arqueológicos se encontraron casi en superficie, lo que facilitó los trabajos. Los suelos fueron puestos al descubierto, al igual que las estructuras existentes, mostrando muy claramente un asentamiento de cazadores: osamentas de caballos (vértebras, costillas, omoplatos, dientes), huesos de bóvidos, lobos y renos, nos demuestran que aquellos cazadores descuartizaron en el mismo lugar el producto de su caza; los trozos más adecuados, aquellos que podían conservarse después de haber sido ahumados, se los llevaron; los restantes fueron cortados con ayuda de hojas y cuchillos de sílex, pues así lo atestiguan los huesos abandonados sobre el terreno, lo mismo que los útiles inservibles. Algunas estructuras en piedra seca son más difíciles de interpretar: éstas toman la forma de un círculo y podrían haber sido hogares, pero no se encontraron ni cenizas ni carbones, pudiéndose pensar más en construcciones simples destinadas a proteger las piezas de carne (de reno y caballo) depositadas provisionalmente in situ, recubiertas con piedras calizas. Estos restos corresponderían a una ocupación que se pudo situar entre —15.000 y —10.000.

Al Sudeste del yacimiento, fue necesario, antes de iniciar la excavación, retirar ingentes masas de antiguas terreras; durante este trabajo, se hallaron numerosos documentos (osamentas, útiles) despreciados por los primeros excavadores. La técnica de excavación utilizada a finales del siglo XIX y principios del XX, llegó a formar uno o varios amontonamientos de es-

2 J. JOLY: *Informations archéologiques. Circonscription de Bourgogne*, en Gallia-Préhistoire, XIII, 1970, fasc. 1, pp. 434-435.

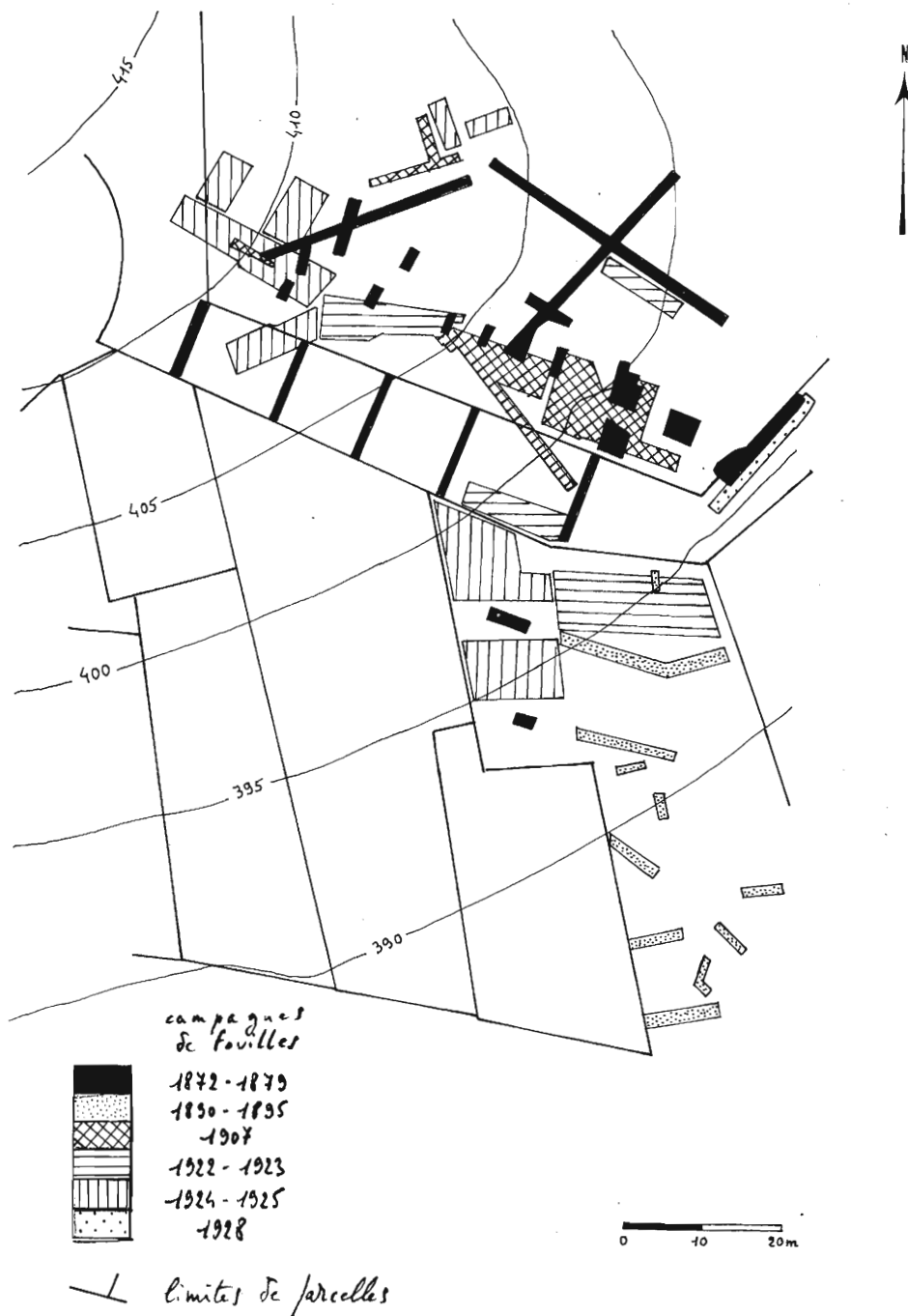


Fig. 3 — Planta de la situación parcial de las excavaciones y sondeos anteriores a 1968. Los primeros trabajos de 1866 y años posteriores, superficiales pero muy extensas, no se indican; igualmente, no ha sido posible, debido que el croquis sería ilegible, indicar los múltiples trabajos anónimos y clandestinos: la fotografía anterior da mejor idea del aspecto del campo de batalla que produjeron las remociones en dicho lugar.

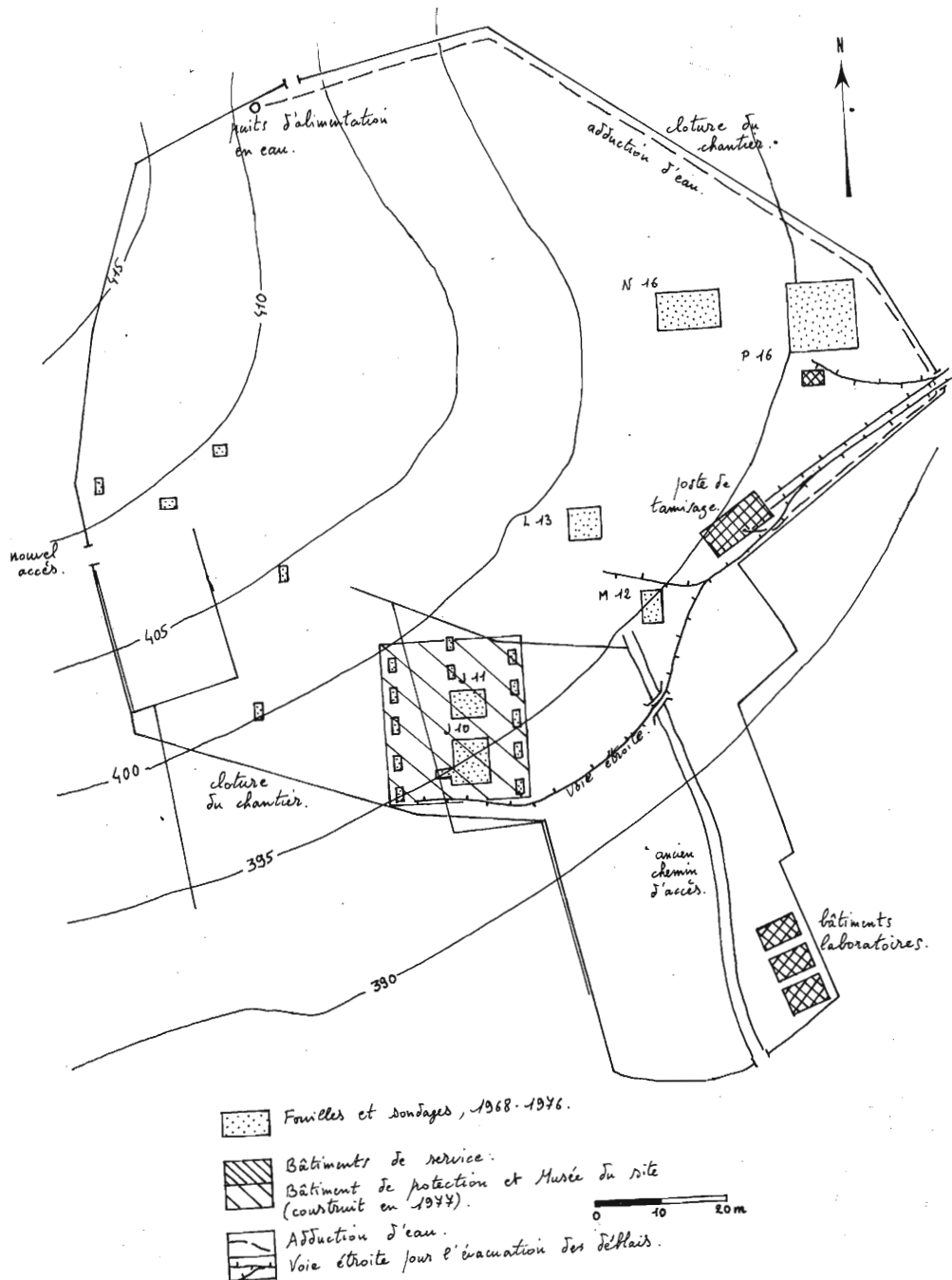


Fig. 4 — La instalación-escuela de Solutré desde 1968: excavaciones y sondeos de 1968 a 1976. Dibujo realizado según las indicaciones de J. Combier.

combros de una parte a otra de las estrechas trincheras excavadas por los investigadores; llegando así a construir una verdadera estratigrafía inversa: aprovechando esta particularidad con excesivo cuidado y minuciosidad, las escombreras solutrenses proporcionaron una gran fuente de información.

Por encima de las gruesas capas del "magma de caballo", los niveles solutrenses son particularmente ricos en huesos de reno y de sílex (láminas, "hojas de laurel", lascas diversas); además, una industria ósea está atestiguada por un fragmento de azagaya en hueso con incisiones. Quedaban por descubrir los hogares y los restos de hábitats temporales.



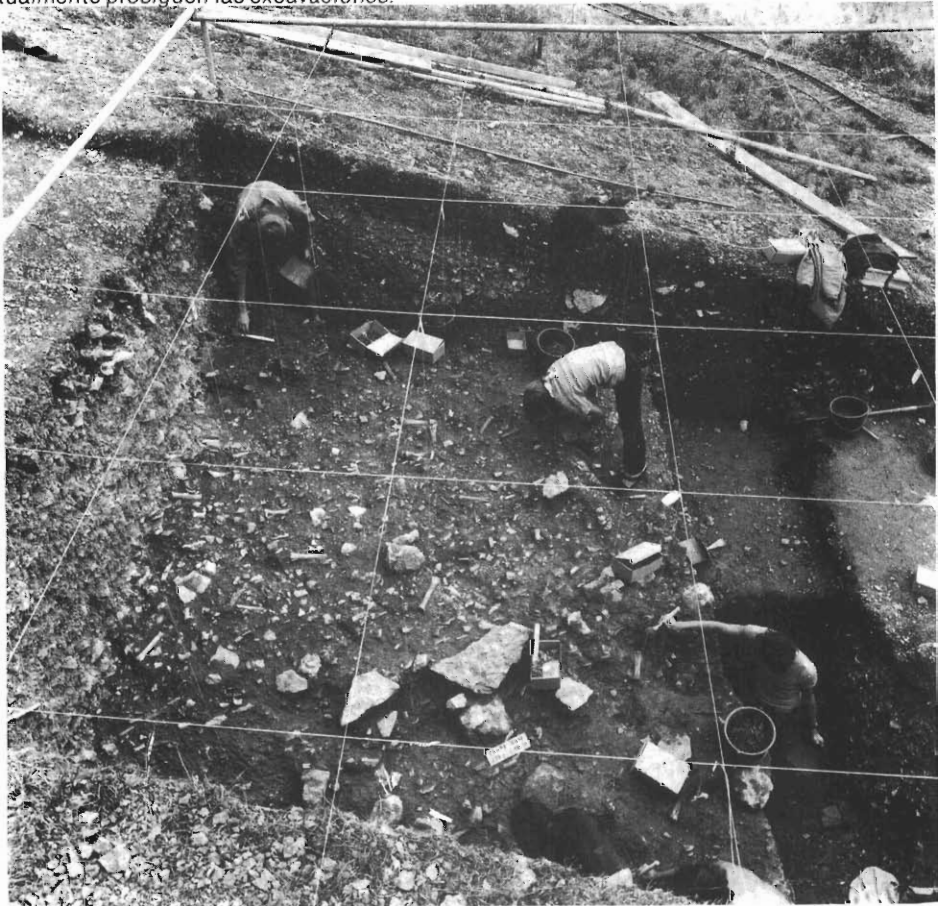
Solutré, "decapage" de un suelo con osamentas del Perigordense superior (—27.000); el "magma" de huesos está delimitado por una línea de bloques calizos; las cruces blancas marcan el límite de los cuadros de 1 m. x 1 m..

Cómo explicar la existencia del abundante "magma de caballo", el cual esencialmente es anterior a los niveles solutrenses, es decir anterior a —20.000. Estas capas de "magma" se hallan compuestas casi exclusivamente por huesos de caballo, acompañados de algunos restos óseos de lobo, uro o bisonte y oso: aquellas tienen un espesor y una continuidad tal que pudo, en el pasado, llegar a ser una verdadera exportación semi-industrial para la obtención de fosfatos. Ha sido necesaria una gran cantidad de animales abatidos, sin duda muchas decenas de millares, para llegar a formar esta capa, compacta y muy resistente, con un espesor de 0'40 a 0'50 m. Los huesos se encuentran aglutinados, unidos por un cemento calizo formado a partir de muchos minúsculos fragmentos óseos. Constatando la desproporción entre la enorme masa de osamentas y el pequeño número de hogares, Jean Combier no llegó a creer en la idea de un hábitat permanente; desde 1955, se dio cuenta al proceder a retirar el "magma" proveniente de distintas zonas, de la excesiva rareza de algunos huesos (fémures y húmeros por ejemplo) y, por el contrario el gran número de metápodos, radiocúbitos o tibias: Ello in-

dicaba que fue efectuado un descuartizamiento de animales en el mismo terreno y que las piezas de carne más apropiadas fueron transportadas de allí ³.

“En definitiva, concluye actualmente Jean Cobier, parece que Solutré, fue antes que nada un lugar de cazadores, al cual retornaban periódicamente, un “killing site” especializado en la captura de caballos salvajes desde el Auriñaciense hasta el Magdaleniense superior; parece pues que la importancia de éste en Solutré fue subestimada en gran manera desde siempre. Salvo raras puntas, nuestras excavaciones no han constatado la existencia de verdaderas zonas de ocupación prolongada, con hogares o estructuras manifiestas de habitats acondicionados. En lo que concierne al estudio de las zonas donde fue efectuada la preparación de la caza, las observaciones y las planimetrías realizadas permiten entresacar nuevas conclusiones respecto a la paleotecnología y a la organización de dichas actividades; se observan unas constantes, tales como el amontonamiento de algunos puntos de restos anatómicos como por ejemplo las patas y los cráneos, así como, en las zonas de descuartizamiento, la presencia de grandes partes esqueléticas de caballos y renos junto con series de vértebras y costillas articuladas” ⁴.

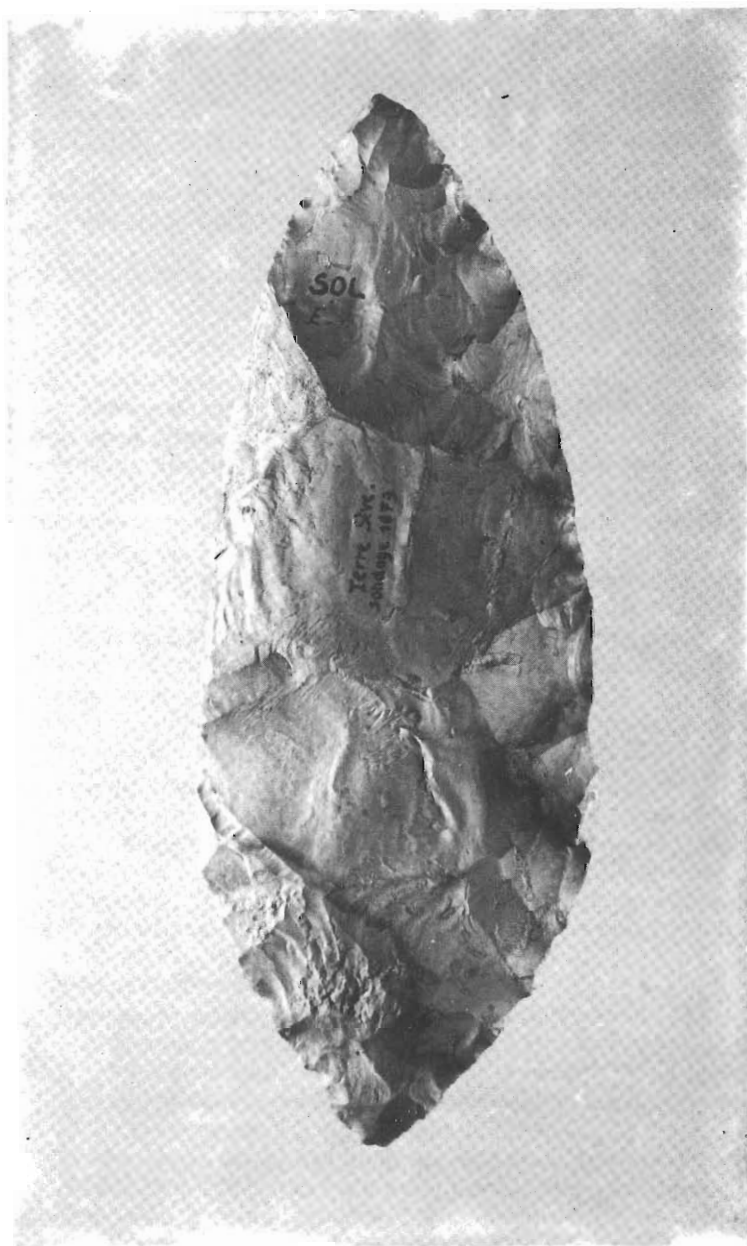
Simple lugar estacional de caza, situado en uno de los puntos de paso regular de animales salvajes, el yacimiento de Solutré fue así frecuentado periódicamente durante milenios. Actualmente prosiguen las excavaciones.



Solutré, excavación del cuadro J 10 en 1974. Foto: J. Combier.

³ COMBIER, *Solutré*, citado, pp. 124-125, nota 1.

⁴ J. COMBIER: *Solutré*, en J. COMBIER y J.P. THEVENOT. (*Livret-guide de l'excursion A 8, Bassin du Rhône. Paléolithique-Néolithique. IX^e Congrès de l'Union International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, pp. 111-117, Gap, 1976, Nice, septembre, 1976.



“Hoja de laurel” solutrense, descubierta en Terre Sève en 1873. Foto: J. Combier.